

Menores delincuentes: Lo que vemos y lo que no vemos de su situación *

José Guillermo Fouce¹ y Martín Jofré²

Psicólogos sin Fronteras Madrid – Psicólogos sin Fronteras San Luis

Resumen. En el presente artículo, pondremos en relación a través de un ejemplo que pretende ser clarificador la relación existente entre dos caras de una misma moneda: la situación de exclusión y pobreza y la manifestación agresiva de esta situación en términos de violencia y delincuencia. Pretendemos mediante este ejercicio que pretende ser didáctico y pedagógico hacer pensar al lector de manera que conecte dos realidades necesariamente relacionadas.

Palabras clave. Marginación. Menores. Delincuencia. violencia.

Abstract. Presently article, we will put in relation to setback of an example that seeks to be clarifier the existent relationship between two faces of a same coin: the situation of exclusion and poverty and the aggressive manifestation of this situation in terms of violence and [delinquency]. We seek by means of this exercise that seeks to be didactic and pedagogic make think to the reader so that connects two realities necessarily related.

Keywords. Margination. Childs. Delinquency. Violence.

INTRODUCCIÓN: FUNDAMENTACIÓN

Con cierta frecuencia escuchamos noticias en la prensa con respecto a jóvenes y menores delincuentes que se nos presentan como tremendamente peligrosos y cercanos y ante los que debemos tomar todas las precauciones posibles.

Estas noticias nos presentan a muchachos curtidos y duros, sin emociones, asesinos en potencia, lejanos a nuestras realidades y en muchos casos incomprensibles y ante los que nos preguntamos ¿por qué fueron capaces de cometer tamaña brutalidad? Solemos concluir que no son personas, sino monstruos, que habría que encerrarlos a todos de por vida, cuando no señalamos que debería matárseles aplicándoles la pena capital. No merecen vivir y son un peligro enorme para todos tanto como personas como sociedad, sorprende además su arrojo y el número tan enorme de actos delictivos que han podido cometer, sugiriéndose en sus historias de vida una impunidad tremenda que nos sitúa en pañales en un mundo peligroso y terrible ante el que solo cabe el miedo y la espiral de respuesta represiva por vía policial.

Por otra parte, están los chicos que nos despiertan compasión y empatía, pena, sentimientos incluso de culpa por que tengan historias de vida duras, durísimas; situaciones ante las que nos preguntamos también ¿cómo es posible que en pleno siglo XXII esto ocurra?. Los menores son en estas situaciones los porta estandartes de la movilización ciudadana de carácter solidario, los movilizados de las mayores dosis de solidaridad y compromiso en lo local y en lo mundial.

Pues bien, estas dos caras de la realidad que aparentemente se nos presentan tan opuestas y antes las que respondemos de manera completamente contraria: represión frente a protección, violencia frente a cariño, rechazo frente a cercanía... no son más que, en la mayoría de los casos, las dos caras de la misma moneda, dos mismas realidades unidas intrínsecamente entre sí y que no pueden ser explicadas por separado. Es ahí donde confluye la pregunta y la respuesta del ¿cómo es posible? Al conectarse e interconectarse las respuestas ante ambas situaciones podemos entender que es lo que ocurre. También confluye la segunda variable común entre ambas situaciones, el terreno de lo emocional, la activación de

¹ Doctor en Psicología. Presidente Psicólogos sin Fronteras Madrid. guiler@cop.es

² Lic. en Psicología. Psicólogos sin Fronteras San Luis. Equipo de intervención en penitenciarías.

las emociones tanto en nuestras reacciones ante estas circunstancias como en nuestras valoraciones, lo cual impide, muchas veces la conexión racional entre las dos caras de la moneda señaladas.

Con frecuencia conviene, además, presentar ambos grupos de situaciones y circunstancias como lo mas separadas posibles y lo menos conectadas entre si y en este papel colaboran tanto los medios de comunicación de masas como un principio fundamental de economía de información o los intereses de los más poderosos especialmente a la hora de introducir legislaciones represivas al tiempo que manifiestamente ineficaces en el terreno de la rehabilitación que no en el de la rentabilidad política a corto plazo.

Le invitamos, querido lector, a un ejercicio vamos a presentarle dos historias de vida, una de delincuencia y peligro, de pavor, de miedo y de brutalidad, otra de indefensión, de pobreza, de precariedad, de exclusión. Seguramente si no imaginase que ambas vidas son de una misma persona por esta introducción y por el conocimiento que pueda tener de la persona que presentamos, pensaría sin duda que ambas vidas no pueden ser la de la misma persona. Introducir esta contradicción y esta conexión es el objetivo del presente trabajo.

En cuanto a la fundamentación teórica del mismo, decir que nos basamos en el planteamiento diferenciador entre las situaciones de inadaptación objetiva y de inadaptación subjetiva (Valverde, 1993) que plantean justamente lo que pretendemos decir: la diferenciación entre la inadaptación real y su manifestación externa normalmente a través de la institucionalización como respuesta social.

También podríamos hacer referencia a los aportes de Pichón Riviere con respecto al chivo expiatorio.

2. Una historia de pobreza, exclusión y desestructuración

M. C., nació en 1984, en el seno de una familia violenta, de padres separados y era el segundo de 7 hermanos. Vivió con su madre en una habitación de un barrio pobre junto a sus 6 hermanos. Se crió en una familia muy disfuncional bajo el mal ejemplo de un padre violento, con pactos perversos entre sus progenitores donde todo parecía posible. Fue maltratado desde siempre, probó la droga desde muy pequeño y estuvo muy vinculado al alcohol. No valorizaba la propia vida ni la ajena, por eso podía jugar a la ruleta rusa sin miedo, por que le enseñaron que su vida no vale nada para nadie.

Cuando era niño, pedía limosnas pero en el barrio los grandullones le quitaban las monedas que había juntado en el día. Creció con odio y temor ante tamaña vulnerabilidad en ese barrio peligroso donde las drogas, las armas los malos ejemplos y la falta de control estaban a la vuelta de la esquina.

Los informes técnicos hablan de su baja autoestima, poco sentido de la realidad, frialdad afectiva, endurecimiento de carácter (seguramente como una adaptación a un medio tan hostil en el que debía sobrevivir) y personalidad antisocial que fue intensificada por el tipo de educación recibida y la falta de contención familiar y social.

Su desarrollo se dio en la década menemista. Mientras crecía, la consigna era "serás lo que tengas, valés lo que tenés" por ejemplo una zapatillas nuevas, que eran su pasión y aunque de niño seguramente no las pudo tener de grande las consiguió (junto con un rolex, una cadena de oro, un peugeot 206, etc.) aunque de la peor manera ante la imposibilidad de que la vida prometida desde el sistema se hiciera realidad de manera ortodoxa.

Uno mas que nació caído del sistema, compartiendo sus propios códigos con otros tantos igual que él, donde se valora la amistad, la fidelidad, el amor desmedido por la madre, el odio a muerte hacia la policía, y tantas otras reglas que hacen a toda una filosofía de vida formada desde la cuna y reforzada en la esquina del barrio.

Detrás de esa coraza había un niño que le gustaba ver los dibujos animados y las novelas de la tarde, jugar al fútbol y al cubo mágico. Su rostro infantil tomó carácter público cuando fue capturado por primera vez mientras su madre lloraba la frase "tengo miedo, anda por ahí, duerme donde se le hace la noche".

Por otro lado era un hombre que según se desprende de los avisos fúnebres, estaba casado con L. con quien tenía un hijo que heredó su nombre.

Su religión era la devoción por el gaucho Cubillos a quien solía citar murmurando "que mis enemigos no tengan oídos para oírme, que no tengan manos para agarrarme, que no tenga boca para hablar, ni ojos para verme". Se decía que solía visitar su tumba en el cementerio de la capital donde dejaba ofrendas de dinero dentro de una muñeca de plástico como agradecimiento por su protección. Fue en el único lugar que sintió algo de apoyo y protección, retribuyéndole con dinero, que es la mejor manera que encontró para demostrar afecto hacia quien "lo protegía".

3. Una historia de alarma social y delincuencia

Rodeado y con todas las cartas jugadas, cargó las armas y salió por los techos disparando hacia la policía para cubrir su huida pero una bala lo alcanzó y luego otra quedando tendido en el patio de una casa. Su compañero, ileso, se quedó inmóvil al lado de su cuerpo. Se le secuestró una pistola calibre 45 con cargador completo más 5 cartuchos que tenía en el bolsillo y otros 80 que guardaba en la riñonera, y una pistola 9 mm con cargador y proyectiles que su cómplice tenía en el bolsillo. Se les encontraron balas blindadas con teflón, que sirven para perforar chalecos, reflejando el nivel de organización con que se movían.

Los oficiales que llegaron primero a donde estaba el cuerpo no sabían de quién se trataba, hasta que lo reconocieron por la cicatriz de herida de bala en la muñeca, el tatuaje de un arlequín y la cicatriz en la nariz. Tenía puestas unas zapatillas Adidas nuevas, un Rolex y una cadena de oro con un corazón de Jesús (eran sus trofeos de guerra) explicó un uniformado.

Al día siguiente más de 200 personas lo despidieron en un oscuro habitáculo del primer subsuelo del cementerio de la capital con cerrados aplausos y algunas escenas de dolor protagonizadas por familiares. Había muchos niños de 5 a 7 años que lo lloraban.

Lo despidieron como un héroe y no faltaron disparos al aire, como señalando el paso a la eternidad de una persona valiosa para la sociedad.

En el subsuelo se escucharon arengas y cantos de origen futbolero como el clásico "no se va..... se va", junto con amenazas e insultos contra la policía en los que se pronunciaba una y otra vez la palabra "venganza".

Su liderazgo en los barrios del oeste de la ciudad de Mendoza, había nacido después de que el anterior "capo", "el gordo mina", apareciera muerto por un balazo en el ojo en las calles del barrio San Martín. Le temían por andar calzado con una ametralladora PA3; todo lo ilegal que se movía en la zona tenía que pasar por sus manos. Era el cabecilla de las bandas de la región oeste y logró mantener la paz entre las pandillas. Al morir el "gordo mina", comenzaron los enfrentamientos en busca del poder causando muertes y venganzas sucesivas con un saldo de, al menos, doce muertes en muy poco tiempo. Entonces surgió su mote cuya característica principal era acribillar a sus rivales o, ejecutados a quemarropa con una pistola 9mm, con una frialdad que era reconocida y temida por otros grupos de delincuentes.

El Barrio se convirtió en tierra de nadie. Los escasos recursos de la comisaría de la zona y la nula colaboración de los vecinos, algunos por temor y otros por protegerlo, hicieron que el delincuente creciera en la clandestinidad y su figura alcanzase el nivel de asesino múltiple con la consiguiente fama y cartel que acompaña a estos personajes del crimen..

La realidad comenzó a confundirse con el mito, se hablaba que un collar de granadas colgaba de su cuello para, cuando lo atraparan, llevarse a varios policías con el, mostrando su odio visceral hacia ellos. También se dice que se paseaba de día por el barrio siempre acompañado por dos miembros de su banda, todos "armados hasta los dientes", que algunos de los asesinatos cometidos por el no tenían ninguna vinculación con provocaciones de bandas rivales o ajustes de cuentas, sino solamente por el gusto de matar. Aparentemente su apodo se lo ganó a los quince años tras escaparse de una patrulla vestido de mujer, pelo largo y hasta maquillaje le valieron para convertirse en "el morocha".

A los 16 años, el peligroso delincuente apodado el "morocha", quien era buscado desde hacía más de un año como presunto autor de al menos 5 homicidios, fue detenido por primera vez, tras tomar de rehenes a los familiares de su novia, luego de ser herido en el brazo que portaba el arma por un francotirador

policial. Su captura fue catalogada como cinematográfica por la manera en la que se resolvió o por la movilización de un gran número de efectivos de diferentes brigadas en un impresionante operativo.

Al ser capturado, los vecinos temían que comenzaran las luchas por el liderazgo de las bandas nuevamente.

Fue rotulado como psicópata e internado en el COSE (centro de orientación socio-educativa), en el pabellón de máxima seguridad, de donde luego de un año y un mes de estar detenido, escapó en una de las fugas más audaces que se recuerdan, tras abrir un boquete en el techo del aula. Cumplía así con su palabra. Habría dicho a los familiares y amigos que no pensaba estar encerrado mucho tiempo. Esa noche lo buscaba la mitad de la fuerza policial.

Con la fuga del "el morocha" volvió el miedo, ya que quedaron algunas cuentas pendientes cuando fue capturado y la gente sabía que es de cumplir sus amenazas.

Por otro lado algunas personas en el barrio decían que él, es un mal necesario, casi toda la gente que mato eran tipos muy peligrosos y pesados. Casi limpió el barrio de esa gente. Un vecino dijo que es como un sapo, feo y desagradable pero se come a todos los bichos.

Más de 60 efectivos llevaron a cabo lo que ya se había convertido casi en un deporte para la policía local, intentar atrapar al "morocha", a esa altura, una suerte de enemigo público número uno de la provincia.

Así, el muchacho que no aparecía comenzaba a convertirse en un mito de la delincuencia, ayudado por la falta de efectividad de la fuerza policial. Alguna vez dijo que le gustaría ser una hormiga "porque están en todos lados". Entonces, esas palabras parecen una profecía auto cumplida, la gente y los medios lo habían transformado en una leyenda que no paraba de crecer. La tropa uniformada no lograba dar con él, pero la población creía verlo en todas partes y algunos pueblos se habían transformado en semilleros de historias fantásticas: que estuvo en La Dormida (en un festival de box con boina roja), en la Consulta, En Puente de Hierro que esta rapado y musculoso, que de noche visitaba a su novia en Las Heras, que estuvo tomando cerveza con cinco integrantes de su banda en una esquina de el Barrio Olivares, donde tenía varios escondites, etc.. Motivando mas de 30 allanamientos infructuosos y algunas crisis de pánico en los vecinos.

No se supo de él por varios meses, hasta que su vertiginosa y sangrienta carrera delictiva terminó a los 19 años al morir baleado por la policía cuando quiso escapar de un asalto con su cómplice.

El "morocha", había nacido en 1984, a los 12 años ya se drogaba y tomaba alcohol, a los 13 cometió su primer robo y a los 16 ya ostentaba una 9mm en la cintura.

Tras su muerte se hicieron allanamientos, concluyendo que habían desarticulado a una de las bandas que mas asaltos domiciliarios había cometido este año. Su modo de operar consistía primero en una tarea de inteligencia de seguimientos de los movimientos de la familia que se había marcado como víctima. Contaban con un vehículo de apoyo (tenían varios de diversas marcas). Ingresaban a la vivienda por el portón cuando las personas cuando guardaban o sacaban el auto. Algunas víctimas relatan que el morocha lideraba y los golpeaba salvajemente en la cara con los puños, con los pies o con el arma para que le dieran dinero. Lo describen como un joven desencajado, frío y violento, que no le sacaba la pistola del cuello, gritando, insultando, y golpeando todo.

Aquí termina la historia de este monstruo que llegó a ser catalogado como el delincuente más peligroso de la provincia de Mendoza.

4. Conclusiones

La muerte del "morocha" desató las mas encontradas opiniones y diversos puntos de vistas sobre lo sucedido. Fue el centro de atención y conversación durante varios días tanto en los medios de comunicación como en la comunidad mendocina en general.

M. no es un caso único pero si, por distintas circunstancias fue el personaje más mediatizado de una camada de "pibes chorros con ideología de gatillo fácil y desprecio por la vida ajena", símbolo de una cultura que se multiplica en mas de 200 barrios marginales.

Fue sindicado por la policía y los medios como el delincuente más peligroso de Mendoza, como el enemigo público número 1. Así, la vida real y la leyenda se entrelazaron para siempre, y el chico asumió de buena gana el rol de "villano" que lo hacía fuerte y la policía por su parte se encargó de adjudicarle cuanto crimen andaba suelto. La jueza que llevaba su causa contó que él mismo se atribuía homicidios que tal vez no había cometido para aumentar su bravuconería y su poder en el barrio agregando que el prontuario que se había hecho público no tenía mucho que ver con la causa que llevaba la justicia en su expediente.

Un docente que tuvo al "morocha" en la escuela también dijo que la mayoría de las notas periodísticas son mentiras o verdades a medias, alimentadas por el morbo. Algunos hechos que no son más que leyendas son reflejados en los diarios como verdades absolutas. La prensa pone más énfasis en marcar a un delincuente que en sacarlo de la vida que llevaba, creando un ejemplo a seguir para menores en riesgos que están a la pesca de algún modelo identificatorio al cual imitar. Ante la ausencia en la sociedad de héroes con valores éticos y morales socialmente aceptados prefieren idealizar a este "héroe marginal" que murió un día ante el aniversario de muerte del máximo "héroe nacional": DON JOSE DE SAN MARTÍN.

Dos balas bastaron para matar al escurridizo y legendario "morocha", quien según la gente y los medios estaba en todo los barrios al mismo tiempo. Quizás mañana hagan en su tumba un santuario y el conceda milagros como el según mismo decía le concedía el gaucho Cubillos. "Es que la cultura anclada en la mar de la exclusión, que viaja de boca en boca en la base de la pirámide social posee ribetes místicos que la hacen más interesantes a los ojos de las generaciones adolescentes. En este contexto la solución escolar se relativiza ante semejantes saberes previos y la anti económica solución represiva funciona con la ley del bombero loco que intenta apagar el fuego con nafta" (sociólogo Pablo Elías).

Estos chicos sostienen una filosofía que tiene valores distintos sobre la vida y la muerte la propiedad y el derecho marcando una ruptura con antiguos códigos delictivos como el principio de no robar en el propio barrio y no matar a otros delincuentes, que ya no existen. Como toda ideología, se mama desde la niñez, en la casa y en la esquina. En determinadas circunstancias, robar o matar no figuran como pecado y esta creencia se transmite como parte de la moral social de su entorno. Actúan prácticamente con la misma frialdad que un político roba fondos públicos o apoya una guerra. Y lo peor de todo es que las agresiones y crímenes son considerados como hazañas que dan prestigio a los menores, convirtiéndolos en líderes carismáticos, muchas veces protegidos por la policía y por el barrio porque resuelven conflictos vecinales según sus códigos, muy distintos a los de el resto de la sociedad, la escuela, la justicia y el Estado.

Aunque parezca lejana, esta realidad nos afecta a todos. En este período de nuestra historia reciente, con su primacía de "tener" sobre el "ser", del imperio del consumismo por sobre los valores, M. eligió el camino de la "mala vida" (o "buena vida" según como se la mire) y además tuvo una vida mala, fue un niño abusado y víctimas de adultos que lo convirtieron en lo que llegó a ser, sin que el Estado ni la sociedad hiciéramos algo para tratar de evitarlo. Muchos otros casos como el de "el morocha" se están reproduciendo en estos momentos ante la mirada impasible, pero no ignorante de la sociedad.

Parece que nadie tiene responsabilidad por las imperfecciones de la justicia, ni por las condiciones extremas de desigualdad de oportunidades, ni por la proliferación de los males sociales como violencia generalizada, violencia familiar, desempleo, desamparo de la niñez y la vejez, degradación de la calidad de vida, etc.. ¿No será que desde arriba pretende que culpemos de todo a los de abajo?.

A nadie que nazca y crezca en el desamparo, quizás sin amor, con hambre, frío, sin suficiente educación, sin posibilidades de empleos, abuso por quienes deben cuidarlos, podría exigírseles ser ejemplos de las virtudes cívicas ni abanderado de la cultura dominante. No queremos decir de ninguna manera, que justifiquemos la violencia o la delincuencia. Repito, no se pretende justificar ni defender al delincuente, sino comprender adecuadamente lo que ocurre teniendo en cuenta que tras ese delincuente hay un ser humano como yo o como usted mismo, que se crió de una manera diferente y tomó decisiones (voluntarias o no) diferentes, sin olvidar en ningún momento el pasado y el presente del contexto social, político y económico en que trascurren los hechos.

Por último, sin bien en este artículo nos hemos referido principalmente a M. C., pretendemos, nos proponemos y los invitamos a que se deje de actuar y hablar luego del que el chico murió y por el contrario, comencemos a trabajar y pensar en los miles de niños y adolescentes que están vivos y buscando sobrevivir. Y me parece una buena forma de comenzar tratar de comprender que es lo que esta

pasando acá ¿Por qué ese mismo niño que nos despierta ternura en un momento, en otros de esta apoyando su encierro y represión?, colaborando a que realicen un postgrado en delincuencia y endurezcan su carácter y resentimiento frente al desamparo de la sociedad y el Estado.

Referencias bibliográficas

(*) Artículo publicado en Revista electrónica de Psicología Política. <http://www.www.psicopol.unsl.edu.ar/> Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Año 2 Nº 5. San Luis. Argentina.

VALVERDE MOLINA, J. (1993): *El proceso de inadaptación social* . ed. Popular

VALVERDE MOLINA, J. : *Clínica de la vulnerabilidad*.

DIARIO "LOS ANDES" : Artículos periodísticos:

- 24 de febrero/2001: "El Morocha fue detenido en Las Heras.
- 25 de febrero/2001: "Cinematográfica captura de el Morocha".
- 26 de febrero/2001: "El Morocha está preso, pero en el barrio S. Martín sigue el temor" ,"El Morocha no sería imputable por algunos asesinatos".
- 27 de febrero/2001: "Matan a un amigo del Morocha".
- 28 de febrero/2001: "Familiares del Morocha acosan la seccional 33".
- 1 de marzo/2001: "El COSE espera al Morocha".
- 7 de marzo/2001: En menos de seis meses, 26 menores fueron juzgados por delitos graves".
- 8 de abril/2001: "Acribillaron a balazos a un hombre en el Barrio Aeroparque".
- 17 de mayo/2001: "Múltiple asesino en el Barrio La Favorita".
- 23 de marzo /2002: "Escapó el Morocha, el interno mas peligroso del correccional".
- 24 de marzo/2002: "Con la fuga de el Morocha volvió el miedo".
- 28 de marzo/2002: "Cayó uno de los adolescentes que se fugó con el Morocha".
- 4 de mayo/2002: "El Morocha anduvo por San Carlos".
- 26 de mayo/2002: "El Morocha no aparece y la gente lo ha transformado en una leyenda".
- 16 de agosto/2003: "Mataron al Morocha".
- 17 de agosto/2003: "la policía mato al Morocha cuando intentó asaltar una familia en la cuarta sección".
- 18 de agosto/2003: "Con promesas de venganza sepultaron al Morocha". "La muerte a hierro".
- 19 de agosto/2003: "Sin el Morocha creen que bajarán los asaltos domiciliarios".
- 21 de agosto/2003: "Socio de el Morocha".
- 23 de agosto/2003: "El Morocha era un chico que no respetaba la vida propia ni la ajena".
- 24 de agosto/2003: "Una odisea a mano armada" Por Ricardo Montacuto.
- 27 de agosto/2003: "Todos no somos el Morocha". Por Juan Segovia.
- 1 de septiembre/2003: "Nosotros y el Morocha" Por Gabriel Conte.

DIARIO "UNO"-Artículos periodísticos:

- 3 de julio/2002: "Escape masivo del correccional" .Por Caterina Gibilaro.
- 4 de julio/2002: "El pavoroso prontuario de los evadidos: muertes y asaltos".
- 12 de julio/2002: "Habla el profesor de los chicos de máxima seguridad del correccional." Por Juan Quibar.
- 12 de julio/2002: "La cultura de los pibes chorros".
- 17 de agosto/2003: "La policía mató al Morocha: líder del delito juvenil". Por Juan Quibar.
- 18 De Agosto/2003: "Lo despidieron como a un héroe". Carlos Albornoz.
- 17 De Agosto/2003: " Era un líder místico y devoto del gaucho Cubillos".
- 17 De Agosto/2003: " Matar por lealtad a un código" . Pablo Elías.
- 17 De Agosto/2003: " El oscuro mundo de la delincuencia juvenil". Juan Quibar.
- 18 De Agosto/2003: " Allanaron un aguantadero del Morocha en Las Heras. Caterina Gibilaro.